

Reseña

Peter Burke

Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico

Barcelona, Crítica, 2001

Publicado originalmente en Londres en el año 2001 por Reaktion Books dentro de su colección, de nombre tan sugerente como explicativo, "Picturing History", el libro del prestigioso profesor de la Facultad de Historia en la Universidad de Cambridge Peter Burke es la continuación y casi conclusión de su interés por la historia social y cultural del pensamiento, manifestado desde los años 70 en estudios indispensables como *Culture and Society in Renaissance Italy* (1972), *The Fabrication of Louis XIV* (1992) o *A Social History of Knowledge: from Gutenberg to Diderot* (2000).

Asimismo, el presente volumen constituye sin duda una reivindicación de la imagen como incitadora de interpretaciones y conocimientos verdaderamente reveladores para el historiador.

De hecho, esta última consideración es la base de numerosos estudios que, en la actualidad, constituyen una verdadera tendencia de "hacer Historia", cuyos antecedentes son, de hecho, recordados por el autor en la introducción del libro. En ese

recorrido por los "fundadores" de dicha tendencia se hallan nombres tan importantes para la historiografía como Aby Warburg, Erwin Panofsky o Philippe Ariès, que, de un modo u otro, reclamaron la dedicación de un espacio importante en los escritos sobre Historia para los documentos visuales.

Lo cierto es que el libro de Peter Burke se inscribe dentro de ese deseo y constituye un texto indispensable para aprender el empleo de la imagen como documento para la Historia.

Tal y como afirma el autor, al tratarse de documentos con características propias, diferentes a las correspondientes de los documentos escritos, su análisis ha de llevarse a cabo con gran precaución y conocimiento de las prácticas que se les puede y debe dar a las imágenes.

De este modo, Burke considera que el uso adecuado de las imágenes con fines históricos sólo puede lograrse mediante un repaso por los métodos que, integrados ya

en la historiografía, configuran la base para posteriores estudios visuales: la iconografía o iconología -o interpretación de los significados de dichas imágenes-, o, también, el psicoanálisis aplicado al estudio de la imagen. Pero también enfoques más cercanos en el tiempo como el (post)estructuralismo, que considera a la imagen como un conjunto de signos integrados en un código determinado; o, incluso, tendencias que en la actualidad están dando frutos interesantes como los estudios culturales (con una larga tradición histórica, pero con un desarrollo destacado durante las últimas décadas); el método feminista (desde una perspectiva de género); o la teoría de la recepción, ésta última sobre los aspectos referidos a la recepción del producto (audio)visual -cuyo "submétodo" del estudio de los textos a modo de una "antropología histórica de las imágenes" es considerado por Burke como el procedimiento "que va a resultar más útil en los próximos años".

La estructura de la exposición del autor resulta sencilla a lo largo del libro: en primer lugar, realiza una presentación de los antecedentes correspondientes al tipo de análisis sugerido; a continuación, explicación del método propio de éste, así como de las posibles críticas que pueden hacerse; y, por último, ejemplificación de sus modos de proceder, acercándose a momentos culturales concretos como, por ejemplo, la pintura holandesa del siglo XVIII -que tiene una gran presencia a lo largo del libro debido a su gusto por el detalle y el costumbrismo-, la medalla romana, o el orientalismo propio de

determinadas manifestaciones visuales de la Europa de finales del s. XIX; pero también, aunque en menor medida, obras particulares de gran interés como el Tapiz de Bayeux (*c.a.* 1100), el cuadro de Delacroix de título *La libertad conduciendo al pueblo* (1830-1831), o la conocida fotografía de Robert Capa en la que aparentemente es retratada la muerte en el justo instante de suceder (*Muerte de un soldado*, 1936).

No obstante, la sencillez en la exposición resulta verdaderamente útil para aquellos interesados en conseguir una rápida pero en absoluto superficial mirada sobre la cultura visual y los problemas teórico-prácticos básicos que surgen en torno a ésta: la imagen como testimonio y/o documento, imagen visual *versus* imagen escrita, la relación entre imagen y mundo real, la descontextualización del objeto visual, la imagen como creación individual o colectiva, etc.

Peter Burke presenta claramente su opinión sobre tales problemáticas afirmando que las imágenes no son un mero reflejo de la realidad, sino que "dan testimonio de las formas estereotipadas y cambiantes en que un individuo o un grupo de individuos ven el mundo social (incluido el de su imaginación)".

Esta idea ha de ser el fundamento de cualquier enfoque que, entre otros, deba utilizar la imagen como complemento o, incluso, como fuente única, lo que ocurre principalmente en los enfoques y estudios que han aparecido en las últimas décadas,

tales como la historia oral, la historia cultural o, más parcialmente, la historia de la mujer, la historia de la vejez o la historia del cuerpo.

Por ello, el historiador que pretenda hacer un buen uso de las imágenes debe aprender a entenderlas: éstas son fruto de un interés individual (que, a veces, se manifiesta en un deseo consciente o inconsciente de idealizar o satirizar), pero también de un contexto espacio-temporal con sus propios códigos culturales, así como de un largo proceso anterior de repetición –o alteración– de las convenciones artísticas propias de la correspondiente tradición estética.

El autor advierte que "las imágenes son ambiguas y polisémicas" y que, por ello, es necesario optar por una "tercera vía" que deje de lado tanto a los más arraigados escepticismos con respecto a la validez de las imágenes, como a los cándidos deseos de que la imagen sea abanderada como una copia fiel de la realidad circundante. Esta vía intermedia pretendería "evitar las alternativas demasiado simples, tener en cuenta las críticas más agudas de la práctica histórica tradicional y dando una nueva formulación a éstas".

Así es como esta declaración de intenciones se convierte en una defensa de la imagen como forma fiable para la historia que, más que despertar aquellos prejuicios rayanos a la iconoclastia más básica, debe de fomentar el interés y la pasión por el tipo de conocimiento que ofrece el estudio de

las imágenes; conocimiento que, dicho sea de paso, en ocasiones únicamente se encuentra expresado en forma visual.

En resumen, si bien la empresa que el autor ha pretendido llevar a cabo es de una complejidad evidente (el alto número de manifestaciones visuales que se han desarrollado y "archivado" hasta hoy rebasa en mucho la capacidad mental humana), el resultado deseado no puede ser más que lo que tenemos presente: un volumen que, a modo de manual, realiza una exposición justa, variada y sin estridencias de los peligros a evitar en el correcto análisis de las imágenes, por medio de un repaso a las tendencias historiográficas más relevantes, así como a través de la presentación de numerosos ejemplos que abarcan campos tan diferentes como atractivos: pintura al óleo, publicidad, fotografía, numismática, xilografía, cine, escultura, dibujo...

De ello surge un friso ameno y diverso que, en caso de despertar un mayor interés por el tema en el lector, proporciona una bibliografía rigurosa y necesaria, resultado de una lectura que el autor acepta como iniciada hace "más de treinta años".

Desde luego, esa expansión temporal ha resultado verdaderamente fructífera al haber configurado uno de los textos de obligada lectura para cualquier interesado en la imagen como portadora y, sobre todo, formadora de conocimiento.

Laura Gómez Vaquero